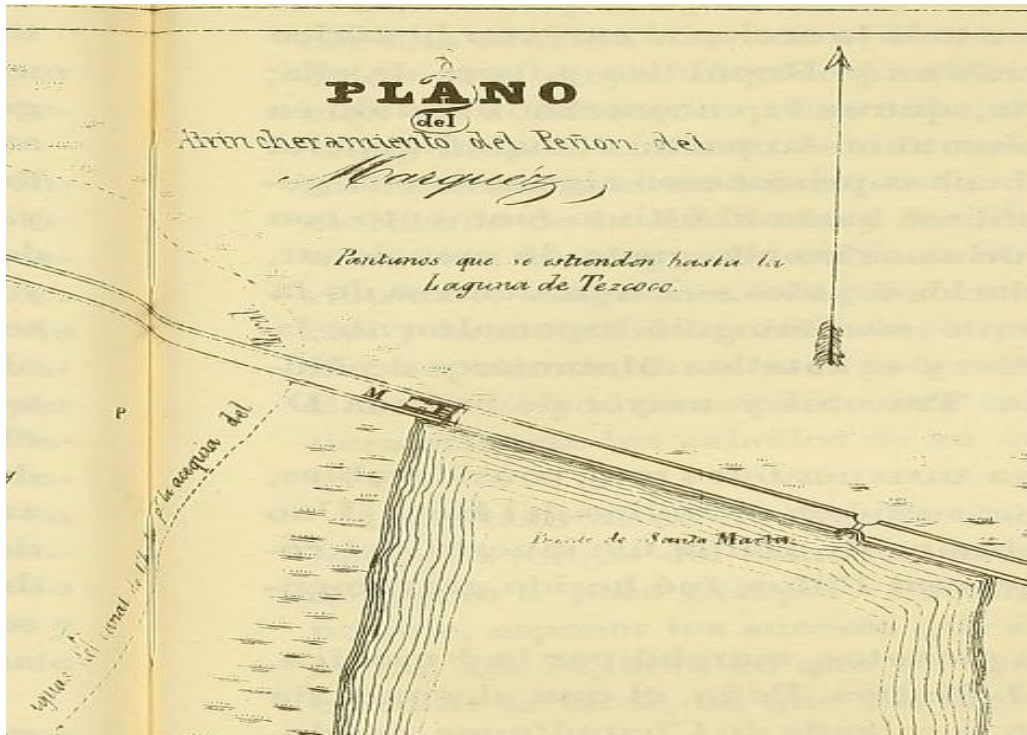


LA PRESENCIA DEL PEÑÓN DEL MARQUÉS EN LA HISTORIA PATRIA

- Tetepolco, Peñón Viejo o Cerro del Marqués, lugar de trágicos y frustrantes acontecimientos.
 - Hernán Cortés y Antonio López de Santa Ana, personajes de estos acontecimientos.

José Ángel Cruz Pérez García
Museo de las Culturas Pasión Por Iztapalapa



El Peñón Viejo o Cerro del Marqués, es el lugar donde la historia nacional le negó la trascendencia épica a Iztapalapa. Moctezuma, Hernán Cortés y Antonio López de Santa Anna, recorrieron sus veredas, sus cuevas, sus manantiales, sus promontorios y dejaron escritas sus andanzas, sus hazañas y sus frustrantes acciones militares.

El Tetepolco o gran cerro, era un islote del Lago de Texcoco donde Moctezuma tenía un sitio de recreación y descanso pero también era un espacio ritual donde “en el mes del Toxcatl hacían la cuarta fiesta, sacrificando a esclavos y niños a honra de ...Tláloc...Consumada la

ceremonia partían de ese lugar a una parte llamada Tlalpizohayan, camino de Iztapalapa, donde hay un montecillo llamado Acaquilpan o Coatepec, donde dejaban a sus mujeres...” (1).

En un documento del siglo XVI el promontorio se describe como *“lugar de mucha caza y recreación, donde hay mucha cantidad de conejos grandes, venados, cabras y puercos monteses. Sácase de dicho cerro piedra y tezontal para edificios de monasterios y otras obras de la ciudad...lo cual se sirve con canoas a manera de barcos”*(2).

Su primera circunstancia histórica ocurre el 31 de mayo de 1521, cuando Gonzalo de Sandoval se dirige a la conquista del estratégico pueblo de Iztapalapa. Para reforzar este ataque, Hernán Cortés realiza con sus bergantines los primeros movimientos navales y surca las aguas del Lago de Texcoco, con el propósito de fortalecer el embate de su lugarteniente desde una posición lacustre; sin embargo, al navegar por las riberas del Tetepolco fue recibido por *“una tempestad de piedras y flechas...y en medio de silbidos, de provocaciones y de los horribles alaridos de guerra”*.(3)

Ante esta provocación, Hernán Cortés *“decide desembarcar en el islote con 150 españoles, y a pesar de lo difícil de la pendiente y de estar los defensores bien fortificados y guarnecidos, tomó el cerro y pasó a cuchillo al enemigo, con un saldo de 25 españoles heridos”*(4). Mientras tanto, *“Sandoval, a pesar de la brava resistencia de las huestes mexicas, había entrado a Ixtapalapán y prendió fuego a la ciudad”*. (5)

Otra versión nos dice que cuando Cortés navegaba *“al pié de un pico fuerte y alto, situado en el agua, dentro de la laguna de Texcoco, y próximo a Iztapalapan. Este fragoso pico que después fue conocido con el nombre del Peñón del Marqués, en memoria de haberlo tomado el caudillo español, que más tarde adquirió este título”*(6) Según las fuentes históricas en 1547 se le otorga a Hernán Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano, el blasón de primer Marqués del Valle de Oaxaca.

Trescientos veintiséis años después, en agosto de 1847, el gran promontorio aparece en los anales de la historia en documentos como el Diario de la República Mexicana, del 27 de agosto de ese año, y el libro *“Apuntes para la*

historia de la guerra de Estados Unidos y México”, donde plumas destacadas de la época como Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, José María Iglesias y Pablo María Torrescano, entre otros, nos ofrecen su versión histórica de la invasión norteamericana desde la óptica que les tocó vivir.

Bajo el título “*Relación de las causas que influyeron en los desgraciados sucesos del 20 de agosto de 1847*” ⁽⁷⁾, donde se intenta rescatar algo del prestigio de Antonio López de Santa Anna, El Diario del Gobierno de la República Mexicana, publica 14 epístolas donde su serenísima y el General en jefe D. Gabriel Valencia, responsable del Ejército del Norte, intercambian órdenes y contraórdenes de estrategia militar. Finalmente se demuestra que el General D. Gabriel Valencia no acató las órdenes dictadas por su excelencia, pues “*desde el primer momento comenzó a obedecer con repugnancia, a objetar las órdenes más terminantes, hasta llegar por fin a desobedecerlas*”⁽⁸⁾. Cuatro de esas misivas están fechadas en el Peñón Viejo, donde se instaló por unos días el cuartel general.

En otro documento y con el objetivo de recuperar las impresiones de “*los testigos presenciales de los hechos... y a los que intervinieron de algún modo en los trabajos de otro género*” ⁽⁹⁾, el libro “*Apuntes para la historia de la guerra de Estados Unidos y México*”, nos ofrece una cronología de sucesos importantes de la guerra, y en uno de sus capítulos se describe la importancia estratégica del Peñón Viejo en ese momento. También de forma muy somera hace alusión a las fortificaciones de Mexicaltzingo e Iztapalapa, para repeler al ejército invasor.

La consigna era defender la capital a toda costa, por eso una de las primeras fortificaciones y la mejor atrincherada fue la del Peñón Viejo “*dirigida por el hábil oficial de ingenieros D. Manuel Robles, y que por ser la primera que el enemigo tenía que encontrar en el camino recto de Puebla a México*”.⁽¹⁰⁾

El capítulo XV, escrito por la pluma de Don Guillermo Prieto, nos traslada a esos heroicos momentos donde se exaltaba el fervor patrio y el honroso deber de defender, con la vida, la soberanía nacional. Son, dice el cronista, “*los días ¡ay! demasiados fugaces, en que soñamos con la vindicación de la patria y con su gloria*”.⁽¹¹⁾

Todo inicia el nueve de agosto cuando los batallones del general León “*marchaban al compás de la música militar: su aspecto guerrero, su alegría, su entusiasmo, llenaban de gozo los corazones*”⁽¹²⁾. A su paso, la gente gritaba vivas al ejército, a Santa Anna y a la república.

Voluntarios de diferentes estratos sociales se integran a la brigada del general Anaya conformando diferentes contingentes: “*Victoria, compuesto de la juventud comercial de México; ...Hidalgo, formado de esceptuados, jóvenes ardientes, ancianos que se habían consumido en la vida sedentaria, padres de familia; ...Independencia y Bravos, compuestos de artesanos laboriosos, con sus trages modestos, con sus rostros llenos de orgullo*”⁽¹³⁾ y parten el 10 de agosto al Peñón Viejo, saliendo por la garita de San Lázaro, acompañados de música marcial.

Guillermo Prieto, contempla el promontorio y nos regala una breve descripción del centro de mando de la Guardia Nacional: “*mole de lava volcánica, coronada de tres alturas caprichosas en forma de ondas: por todo abrigo presentaba aquel cerro cuevas inmundas*” ⁽¹⁴⁾. En otra parte de su narración habla de las eminencias poco distantes: “*La más elevada es Tepeapulco, punto atrevido y dominador, que está al norte: haciendo una ligera inclinación, que deja una quiebra un tanto plana, está la altura de Morelos: después se deja ver al sur, el picacho llamado Moctezuma*”⁽¹⁵⁾.

El once de agosto, con la llegada del General Santa Anna, se genera un ambiente festivo y de euforia. En esa efervescencia surgen espontaneas “*tiendas, fondas, puestos, cantinas, la improvisación de una ciudad portátil que brota de la tierra. La gala de carruajes conduce allí a innumerables familias: todo es animación: las acequias de los lados del camino se han transformado en canales por donde se conducen en canoas muebles, útiles de guerra, parque, armamento y curiosos, que hacen su travesía, deslizándose al compás de cantos populares y el ruido monótono de los remos*”⁽¹⁶⁾.

La perspectiva visual desde la gran roca permite la evocación poética del escritor “*a la orilla y en medio de las ondas, ya los pueblecillos de Mexicaltzingo como apoyándose a la falda de Ixtapalapa gentil; Chalco sombrío a la orilla de su lago de plata; Tlalpam descollando entre los bosques...*”⁽¹⁷⁾ y admirado, recorre con la vista todo el valle: Chapultepec,

Tacubaya, Azcapotzalco, la Villa, Texcoco y los imponentes volcanes, un privilegio visual hoy inconcebible.

Un día, consigna el narrador, Santa Anna mandó *“arrasar el pueblecito de Santa Martha, que está entre una arboleda, a la orilla del camino al oriente del Peñón. En instantes se verificó la demolición, y los naturales de aquel pueblo pasaron a la vista de todos, sin murmurar, y conformes con la cruel providencia, con los miserables restos de su fortuna, después de la pérdida de sus hogares”* (18).

El día 12 de agosto resonó el toque de corneta del *“enemigo al frente”* y la agitación se apoderó del sitio, sin embargo fue *“un amago insignificante”*.

Guillermo Prieto exalta el ambiente de ternura, confraternidad y optimismo existente. En esos días, resalta, en el Peñón no se aprecian las diferencias políticas y asegura con orgullo la presencia de *“mexicanos dispuestos a sacrificarse por la patria”*(19).

Es domingo 15 de agosto y en el promontorio Morelos se improvisa un altar para celebrar un acto litúrgico al cual asisten oficiales, soldados y comerciantes. Con solemnidad y con un fondo de música marcial se desarrolla la ceremonia religiosa. En el momento cumbre de la ceremonia se anuncia enemigo al frente, pero *“ni una voz, ni un movimiento interrumpe el acto religioso”*. De nuevo artificiosa llamada a combate.

Pero a pesar de ese espíritu de convivencia y fraternidad, donde se registra un repentino encuentro con el incipiente nacionalismo, el gozo se fue al pozo: el 16 y 17 de agosto, el precavido ejército invasor norteamericano decide cambiar de dirección e ingresar a la ciudad por otros caminos menos fortificados, provocando consternación en las filas nacionales. En la percepción del cronista: *“Este movimiento del enemigo, esta frustración de combate en aquel lugar en el que se había arraigado la confianza, y que juzgo la mente inaccesible produjo un efecto en extremo desfavorable”*.(20)

El 17 de agosto de 1847 se desvanece el sueño de que el Peñón Viejo forme parte de la historia épica de nuestro país. Pertrechos militares, milicia y comerciantes, abandonan silenciosos y tristes el promontorio, respirando en el ambiente una tragedia nacional.

La narración de Guillermo Prieto, viene acompañada de un “*Plano de atrincheramiento del Peñón del Marquez*”, donde apreciamos algunos detalles de la fisonomía de la región en la mitad del siglo XIX. El recuadro de la parte superior derecha es la “*Esplicación*” de los lugares y las posiciones de las baterías y los cuerpos militares, destacando por ejemplo: “*cuevas en que se establecieron parque y hospital*” y “*casa atrincherada de la Hacienda del Peñón*” o “*fortín del Cerro de Moctezuma, para batir la campaña*”⁽²⁰⁾, entre otros.

En el plano de fortificación también se observan los “*pantanos que se extienden hasta la Laguna de Texcoco*” o “*cienegas que se extienden hasta Ixtapalapa*”; se aprecia la Laguna y puente de Santa Martha, y se establece un camino para Ayutla y el “*camino de Ystapalapa y Mexicaltzingo*”, entre otros detalles.

Lo épico y lo trágico sucederían en otros territorios, en otras geografías de la Ciudad de México. El cerro de Tetepolco, el cerro del Marqués o Peñón Viejo, hoy permanece imperturbable, dominando otros horizontes y esperando pacientemente otra oportunidad para ingresar a los anales legendarios de la historia patria.

¹Rivas Castro, Francisco y Vargas Castro, Violeta. “América: tierra de montañas y volcanes I. Huellas de la arqueología. Esculturas de Tláloc como indicadores de la jerarquía ceremonial...” México. INAH-ENAH-DEH. sf. pp. 159-160

²Del Paso y Troncoso, Papeles de la Nueva España. Madrid, España. Edit. Sucesores de Rivadeneyra, 1906, Tomo VIII. p.p.

³Riva Palacio, Vicente. “México a través de los siglos”. México: Editorial Cumbre, 1972. Tomo I, p.p. 901

⁴Ibid.,p. 901

⁵Ibid.,p 901

⁶Zamacois, Niceto de. “Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta el gobierno de D. Benito Juárez”. Juan de la Fuente Parres, Editor. Barcelona. 1888.. Tomo III, Cap. XXVI pp780-781.

⁷Editorial. “Relación de las causas que influyeron en los desgraciados sucesos del día 20 de agosto de 1847”. Diario del Gobierno de la República Mexicana. Tomo VI, 167. 27 de agosto de 1847., pp.1.

⁸Ibid.,p.1

⁹Payno, Manuel. Prieto, Guillermo. Ramírez, Ignacio y otros. “Apuntes para la historia de la guerra de Estados Unidos y México”. México. Editorial Manuel Payno (hijo) 1848 pp. 208.

¹⁰Payno.,p 213. /¹¹ Payno.,p 212/ ¹²Payno.,p 214 / ¹³ Payno.,p 215 / ¹⁴ Payno.,p 216 / ¹⁵ Payno.p 216 / ¹⁶ Payno., 217 / ¹⁷ Payno.,p 218-219 / ¹⁸ Payno.,p 218 / ¹⁹ Payno.,p 220 / ²⁰ Payno.,p 217